

Bajo este título analizábamos y agrupábamos recientemente las doce primeras entrevistas publicadas en nuestra revista desde marzo de 2011 en el libro "Words with architects". Su aparición conjuntamente con el proyecto docente de la Cátedra Blanca, "Habitar la ciutat i el paisatge" puntúa una trayectoria editorial que se ve impulsada, a partir de este número doce, con la inclusión de la revista en las bases de datos de RIBA y Avery, y con su indexación tanto en Latindex como Avery. Nuestra actitud ante estos en ocasiones cuestionados procesos de indexación seguirá siendo incorporar todo aquello que otorgue rigor sin por ello mermar ni la calidad ni la libertad de formato que desde el inicio hemos querido otorgar a la revista.

Si en el recientemente reeditado "Variaciones de la identidad" Carles Martí defendía hace ya unas décadas la recomposición de la disciplina mediante el estudio de los tipos como una suerte de ADN arquitectónico, el análisis a posteriori de nuestros doce diálogos nos conduce a conclusiones comparables. Tras un período de deconstrucción tanto de la propia arquitectura realizada como de la profesión, la puesta en común de estos textos reclama frente a la manifiesta tendencia actual a desaparecer y diluir la arquitectura en supuestas mudanzas inevitables, la recuperación de los valores de la disciplina arquitectónica. La arquitectura resiste, y ello no por ello es conservadora: una planta y una sección no tienen ideología, nos hablan de un oficio y de un tipo de conocimiento específico.

Con esas armas Alvaro Siza y Juan Domingo Santos en su proyecto para los accesos de la Alhambra de Granada se enfrentan ahora, tras la elaboración del proyecto, a un problema coyuntural y de intereses que en ningún caso debiera anteponerse a la brillante, mesurada y respetuosa resolución disciplinar de una problemática mayúscula.

Desde la misma atalaya, y en este punto y aparte de la trayectoria de la revista, parece oportuna la inclusión de una entrevista a su director Carlos Ferrater. Si en la historia del género la autoentrevista ha sido una modalidad más frecuente de lo que pudiera parecer, en este caso hemos apostado por la reconstrucción, aquí también, de un texto que no existe a través de la recomposición de diez de sus entrevistas que siguen una estructura propia. Ante el reto de realizar una entrevista inédita, la seguridad de encontrarnos ante preguntas ya formuladas y la certeza de fundirse con las respuestas, el necesario ejercicio de distancia obliga a buscar un mecanismo como éste que pone en valor la serie de conceptos tratados en el resto de diálogos.

La disciplina, en su núcleo teórico, asoma con toda su intensidad en la aportación "Gottfried Semper en lengua castellana", donde su autor Antonio Armesto, anuncia los contenidos de su esperada publicación acerca del arquitecto y crítico alemán.

Este número hace especial hincapié en el análisis de obras y proyectos a través de las aportaciones del call for papers "SUB" de Dominique Perrault, con los artículos de Rosina Vinyes i Ballbé que analiza, y dibuja, la relevancia del subsuelo en la ciudad contemporánea a través de la densidad de ocupación del de la plaza de Cataluña en Barcelona y de Andrea Parga sobre el Union Carbide Building de Gordon Bunshaft y su relación con Park Avenue. También desde el escenario norteamericano, el profesor Rafael Díez Barreñada recorre en su análisis comparativo de la secuencia Richardson, Sullivan y Wright, el corazón del cambio profundo de la disciplina entre los siglos XIX y XX.

Desde el ámbito del proyecto, aunque con otra escala y trascendencia a la de Siza y Domingo Santos pero con objetivos semejantes, el centro cívico "El Roure y la Biblioteca la Ginesta" de Calderón, Folch y Sarsanedas, consigue integrar unos usos mixtos dotacionales para poner en valor un lugar y un paisaje.

Puede parecer una obviedad pero en un número *disciplinar* procedía volver la vista a la Escuela Italiana, en este caso a través de la figura de Daniele Vitale ponente en la proclamación en la ETSAB de Carles Martí como Magis Honoris Causa. En su reflexión sobre la enseñanza y el aprendizaje de la arquitectura, nos habla de sus dos oficios, el de arquitecto y el de profesor y de cómo centrarse en el segundo es una manera de esconder la incapacidad en el primero. Nos posicionamos con claridad en este debate -*Chi sa fare fa, chi non sa fare insegna*- que paradójicamente las escuelas italianas no supieron resolver, y que en los actuales tiempos de tribulación nuestras escuelas afrontan.

PALIMPSESTO

HACIA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA DISCIPLINA

#12 Año 04. Marzo 2015 (16 páginas) ISSN 2014-1505
Revista cuatrimestral de temática arquitectónica

Dirección
Carlos Ferrater y Alberto Peñín

Redacción y diseño gráfico
Cecilia Obiol

Editorial AP

Divulgación
Luis Amorós

Colaboradores en este número
Daniele Vitale

Edición
Cátedra Blanca - E.T.S.A.Barcelona - UPC
palimpsesto@cbarcelona.com

Impresión
Arts Gràfiques Orient

Depósito Legal B-5689-2011
ISSN 2014-1505
e-ISSN 2014-9751

V.O. PALIMPSESTO respeta el idioma original de los autores.

© De los textos: sus autores.
Las imágenes han sido cedidas por los autores de los artículos. No ha sido posible encontrar todos los propietarios de sus derechos. Las partes interesadas pueden ponerse en contacto con el editor.

Reservados todos los derechos. Ninguna forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra se puede hacer sin autorización expresa de los titulares.



^ Casa AA, Sant Cugat del Vallès, Barcelona, 2009-2011

Diálogos entrecruzados con Carlos Ferrater

Edición a cargo de **Alberto Peñín**

DOI: 10.5821/palimpsesto.12.3931

El texto que presentamos a continuación no existe. Ante el reto de realizar una entrevista inédita, la seguridad de encontrarnos ante preguntas ya formuladas y la certeza de fundirse con las respuestas, el necesario ejercicio de distancia obliga a buscar otros mecanismos. Diez entrevistas a Carlos Ferrater sobre una misma mesa para diseccionarlas, ordenarlas y recomponerlas, como todo procedimiento científico y como la operación que un arquitecto realiza proyectando. Operar desde el montaje del texto con el objetivo de reconstruir un discurso, hecho de retales sí, pero que persigue establecer relaciones entre preguntas y respuestas aflorando tal vez ideas inesperadas, lugares de encuentro y reagrupando enfoques distintos. Una manera de hacer no exenta de riesgo, necesaria por la propia condición de director de la revista del entrevistado, y que busca la continua reformulación de los modelos y la puesta en crisis de los apriorismos, como la arquitectura que Carlos Ferrater nos propone.

P Orígenes

¿Por qué eres arquitecto?
Josep Maria Montaner (JMM)

Fue un poco una casualidad, porque no tenía claro qué hacer después de los Jesuitas, al finalizar el Bachillerato. Pensé, como muchos de mis amigos, en hacer medicina, así que empecé la carrera pero comprobé tras asistir a unas sesiones clínicas que no me acababa de entusiasmar. Como tenía cierta habilidad para el dibujo e inquietudes artísticas, decidí matricularme en arquitectura.

Para mi arquitectura era solo hacer casas. Se decía que era un buen oficio. Pero yo lo que verdaderamente hubiera hecho, y lo que quise hacer durante toda mi adolescencia, era física nuclear. Al final llegué a arquitectura por exclusión. Podría haber dicho que fue por intuición, pero no fue así.

¿Qué Arquitectos han influenciado su obra?
Silveiro Fernández (ASF)

Diría que hay un arquitecto que lo ha influenciado todo, que es Mies Van Der Rohe, quién no puede ser una referencia directa, pero que está detrás de todo lo que yo he intentado en mi vida, y tal vez no aparezca porque es muy difícil llegar a ese grado de abstracción, de síntesis y de esencia.

Los primeros libros de arquitectura que tuve de la colección Hermes estaban dedicados a cinco maestros: Louis Kahn, Philip Johnson, Buckminster Fuller, Kenzo Tange, Eero Saarinen; que representaron cinco formas de interpretar el movimiento moderno.

En tu charla en la ETSAB **50 años en 50 minutos** nos presentaste a tu amigo invisible, ¿nos podrías hablar de él?
Alberto Peñín (AP)

En la Universidad, aunque a mí no me tocaba y no estaba matriculado en su clase, pude presentar a José Antonio Coderch una vivienda unifamiliar. En la primera corrección me dijo que la vivienda estaba muy mal, que

no tenía ningún interés. Le pregunté qué debía hacer y me respondió que me fuera a ver obras suyas y me fijase como eran. Primero me fui a ver una urbanización que estaba haciendo en el Maresme, unas casas con Manuel Valls, y me empezaron a interesar. A partir de ahí, empecé a visitar obras de Coderch sistemáticamente. Me acompañaba Inés y con la cámara de cine de ocho milímetros filmábamos todas nuestras visitas; la Casa Rozes, la casa Catasús, la casa Uriach y otras; las veíamos de lejos, ya que no podíamos acceder a ellas.. Algunas las visitábamos hasta donde podíamos, o en algún caso saltábamos la tapia; las dibujábamos, las filmábamos,... y para mí, verdaderamente, fue mi mejor aprendizaje fuera de la Escuela.

Recientemente presenté en el marco de la exposición "La herencia de Coderch" en la galería Minim de Barcelona, una edición de estas filmaciones que he recuperado, bajo el título "Coderch, l'amic invisible".

Diría que hay un arquitecto que lo ha influenciado todo, que es Mies Van Der Rohe, quién no puede ser una referencia directa, pero que está detrás de todo lo que yo he intentado en mi vida.

P Libertad y riesgo

Usted ha afirmado que la arquitectura es riesgo. ¿Tiene la misma capacidad de riesgo ahora que hace unos años?
Eduardo López Jamar (ELJ)

No, tengo bastante más porque ¡soy más joven! Antes tenía más miedos. El lenguaje atenaza un poco, eres un poco esclavo de tu manera de hacer; inconscientemente caes en determinadas repeticiones. Poco a poco vas ganando en abstracción y perdiendo figuración, con más libertad a la hora de enfrentarte al proyecto. No se trata tanto de sorprender sino de sorprenderse así mismo; ¿será posible hacerlo de esa manera? He aprendido que este trabajo es colectivo gracias a haber trabajado con arquitectos jóvenes. Ahora mi despacho tiene la edad de mis colaboradores, mis hijos, mi yerno. Se trata de ir perdiendo tabúes, aquello que te ata a un realismo no necesario aunque sin llegar a vivir en un mundo onírico. La comparación de algunas de mis obras con Alicia al otro lado del espejo me gustó bastante. Para situarte al otro lado del espejo debes desprenderte de muchas pieles por el camino.

En esta primera época de práctica arquitectónica con los primeros proyectos y colaboraciones con otros arquitectos, como Arcadi Pla o Norman Cinnamond, ¿qué aprendiste de ellos?
JMM